

NOTA DE INVESTIGACIÓN

La investigación como acto político

Research as a Political Act

Juan Sebastián Sabogal Parra*

Recibido: 29 de enero de 2024

Aceptado: 20 de enero de 2025

Introducción

El concepto de *conocimiento* ha sido objeto de intensos debates a lo largo de la historia, abordado desde diversas perspectivas y cuestionamientos. No obstante, es en el marco de lo que denominamos “modernidad” donde se establecieron una serie de reglas y parámetros que han delimitado lo que se reconoce como ciencia y lo que queda al margen de ella. En este contexto, la presente nota de investigación propone un análisis inicial sobre la necesidad de adoptar nuevas perspectivas en torno a la producción científica, con el propósito de reivindicar los saberes tradicionales que, a lo largo del tiempo, han sido relegados a la categoría de conocimiento común, sin obtener legitimación por parte de las instituciones académicas y científicas. Este enfoque busca problematizar la exclusión de determinados saberes, promoviendo una apertura hacia diversas formas de comprensión y sabiduría que han sido históricamente marginadas.

A partir de esta reflexión, se pretende explorar el papel político de la investigación científica y abogar por el reconocimiento y fortalecimiento de enfoques decoloniales en la producción de conocimiento. El objetivo es fomentar una epistemología situada en el sur global, basada en marcos conceptuales propios que, como se abordará más adelante, no solo ofrecen alternativas para la comprensión de problemáticas específicas de los sectores subalternos, sino que también permiten vislumbrar nuevas aproximaciones a las dinámicas económicas. De este modo, se busca trascender el modelo capitalista hegemónico, dando voz a aquellos actores históricamente silenciados en los procesos de construcción del conocimiento.

* Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Colombia. Correo electrónico: <juan.sabogal03@est.uexternado.edu.co>

Ciencia y política

La construcción del conocimiento no es un acto aislado de la existencia social; por el contrario, se configura como un hecho político a través del cual se impulsan transformaciones reales en la sociedad y, en un nivel más profundo, en la manera en que se concibe el saber. Desde esta perspectiva, la adopción de un enfoque decolonial en la investigación y en toda actividad académica representa un ejercicio político de resistencia frente a las narrativas hegemónicas que han intentado imponerse como una evolución “natural” del devenir histórico. Por ello, se puede entender como un hecho político a través del cual se impulsan transformaciones reales en la sociedad y, más aún, en la manera en que se concibe el saber. En este marco, resulta fundamental abordar dos conceptos centrales: por un lado, el pensamiento científico o *epistemología* y, por otro, la *colonialidad*, entendida como un proceso de dominación que trasciende el acontecimiento histórico de la colonización y que persiste en la configuración de las estructuras del saber.

La modernidad estableció una ruptura radical entre el ser y el pensamiento, fenómeno que se evidencia en los postulados de René Descartes (1977) en *Meditaciones Metafísicas*, en donde plantea una división fundamental entre “existir” y “pensar”. Según Descartes, el “yo pensante” es incuestionable, mientras que la existencia del sujeto físico puede ser puesta en duda. Esta distinción conceptual posicionó al pensamiento como una entidad independiente del ser, estableciendo un marco epistemológico que influiría en la construcción del conocimiento científico posterior, segmentando las formas de conocer en esferas separadas: la científica y la social.

De esta manera, ha sido frecuentemente concebido como una entidad autónoma, desvinculada de las dinámicas sociales y políticas. No obstante, esta perspectiva ha consolidado una barrera artificial que fragmenta la ciencia y la política, desestimando las interrelaciones que la primera tiene con la vida cotidiana y las estructuras de poder. En este sentido, Max Weber (2010) establece una distinción explícita y radical entre la figura del científico y la del político, argumentando que ambos operan bajo objetivos y éticas diferenciadas, construyendo así una separación tajante entre sus ámbitos de acción. Sin embargo, un análisis más profundo revela que el conocimiento científico ejerce, de manera intrínseca, una forma de poder que incide en la configuración de la realidad social.

En este sentido, Kant (2005) sostiene que “todo lo que se nombra, existe”; sin embargo, más allá de su enunciado, la forma en que se denomina lo existente no solo lo define, sino que también determina sus características y condiciona sus posibles desarrollos futuros. Michel Foucault (1969) en *Las palabras y las cosas*, ahonda en esta problemática al establecer una relación directa entre el lenguaje y el poder, argumentando que el conocimiento no es neutral ni objetivo, sino que está impregnado de connotaciones ideológicas que configuran las estructuras de dominación. Desde esta perspectiva, la ciencia no puede concebirse

como una práctica ajena a la política; por el contrario, se inscribe en el corazón de las disputas de poder, incidiendo en la inclusión o exclusión de determinados conceptos en el discurso científico.

Un ejemplo concreto de esta dinámica se encuentra en *La hybris del punto cero* de Santiago Castro-Gómez (2005), donde el autor analiza la relación entre conocimiento y colonialidad. Castro-Gómez sostiene que el control epistémico impuesto por el canon occidental sobre los saberes tradicionales de las poblaciones indígenas americanas no solo los subordinó, sino que también los despojó de su legitimidad, reduciéndolos a una condición de infantilización epistemológica. Este proceso implicó la reconfiguración de los conocimientos ancestrales dentro de un marco eurocéntrico, con el propósito de consolidar la dominación colonial sobre las subjetividades y prácticas locales.

La infantilización de aquellos que no comparten las perspectivas hegemónicas de Occidente no solo ha configurado una forma específica de interpretar los espacios colonizados, sino que también ha consolidado una “normalidad” en la que el hombre europeo, heteronormativo y racionalista, se arroga la autoridad para definir la verdad sobre la realidad. Todo aquello que se aparta de esta perspectiva es sistemáticamente rechazado, ya sea mediante la coerción física —como sucedió con la persecución de la brujería y la represión de diversas comunidades indígenas— o a través del poder del discurso, el cual, al internalizarse como verdad absoluta, adquiere legitimidad y respaldo institucional.

En este sentido, en el ensayo “De la hija del limo”, Octavio Paz (1983), plantea la existencia de una temporalidad cíclica en las sociedades denominadas primitivas, la cual no se restringe únicamente al ámbito religioso, sino que se extiende a sus estructuras económicas. Jean Pierre Clastres (2009), en *Arqueología de la violencia*, profundiza en esta cuestión al argumentar que la productividad en masa y la acumulación de bienes son manifestaciones propias de la lógica capitalista, las cuales, según Karl Marx (2008) pueden comprenderse bajo la noción de acumulación originaria. Dicho concepto describe la transición de los sistemas precapitalistas hacia el capitalismo, revelando cómo este último se encuentra estrechamente vinculado a un modelo epistémico centrado en la acumulación y la hegemonía del saber, así como en la exclusión de otros sistemas de conocimiento. De este modo, el análisis de las epistemologías de las sociedades del sur global evidencia que la noción de un desarrollo lineal y ascendente, promovida por la modernidad, no guarda relación con sus prácticas y concepciones. En consecuencia, el capitalismo no puede considerarse inherente a la naturaleza humana.

Es necesario detenerse en este punto, ya que la modernidad, por un lado, ha establecido una distinción entre la esfera científica y la política, con el propósito de instaurar una ética científica que busca garantizar la objetividad y la neutralidad. Sin embargo, este proceso ha ido de la mano con el desarrollo del capitalismo, entendido como un sistema de dominación basado en el control de los medios de producción y la explotación de la fuerza

de trabajo, que posiciona la acumulación de capital como la única vía legítima de progreso social y político.

Desde esta perspectiva, el conocimiento solamente es legitimado en la medida en que se ajuste a métodos y metodologías específicas, legitimadas por las grandes instituciones europeas, las cuales imponen sus propios criterios de validez científica. En este punto, resulta pertinente considerar las reflexiones de Gastón Bachelard (2000), quien, si bien aboga por la constante evolución de los conceptos en pos de una mayor rigurosidad y objetividad, no cuestiona el eurocentrismo inherente a la epistemología moderna. Este sesgo ha contribuido, como se ha señalado previamente, a la marginación y destrucción de los saberes ancestrales del sur global, reforzando una jerarquía epistémica que privilegia el conocimiento científico occidental.

Así, el conocimiento se convierte en un medio de dominación. La ciencia moderna ha establecido, como se ha mencionado, una escisión radical entre el cuerpo y el pensamiento, lo que no solo ha alienado al individuo de los conocimientos tradicionales americanos —basados en la integración del ser, el pensar y el territorio—, sino que también ha allanado el camino para la dicotomía entre lo científico y lo político formulada por el mismo Weber (2010), quien distingue entre el investigador ético, supuestamente neutral y objetivo, y el investigador militante, a quien se le atribuye un sesgo ideológico, consolidando así una barrera artificial que invisibiliza las implicaciones políticas del conocimiento.

Decolonialidad cómo posibilidad de resistencia

El proceso de colonización impuso una visión particular de la realidad en el sur global, una perspectiva que, como hemos mencionado con Marx (2008), se materializó a través de un proceso violento desarrollado en cuatro fases fundamentales: la expropiación de tierras comunales, la privatización de bienes comunes, el colonialismo y el desplazamiento de poblaciones. Si bien Marx centró su análisis en los aspectos económicos de estos procesos, resulta crucial reconocer que, sin un control epistemológico sobre la realidad, su desarrollo no habría sido posible. En consecuencia, el capitalismo no habría logrado expandirse de manera tan rápida y total, influyendo de manera determinante en la concepción misma del saber.

Ante esta imposición, se hace urgente la construcción de formas de resistencia que impliquen la adopción de marcos de pensamiento alternativos, alejados de los conceptos promovidos e impuestos por el norte global en su intento de “iluminar” al resto del mundo. En este contexto, surge la perspectiva multicultural; sin embargo, como advierte Slavoj Žižek (1998), esta perspectiva a menudo no logra trascender la dominación conceptual, limitándose a mediar entre la diversidad cultural de una manera que, en última instancia, favorece la continuidad del desarrollo capitalista y su modelo epistemológico. En contraste, la pers-

pectiva decolonial se orienta hacia la resistencia activa contra la hegemonía eurocéntrica, buscando dar voz a aquellos grupos históricamente silenciados.

El proceso de resistencia inicia con la deconstrucción de la modernidad y la promoción de las voces subalternas. En este sentido: “las primeras narrativas anticolonialistas se preguntaron por el estatuto epistemológico de su propio discurso, pero tenuemente comenzaron a criticar los principios de la racionalidad moderna occidental” (Alvarado, Pineda y Correa, 2017: 141). Así, la resistencia no solo implica la diferenciación entre el conocimiento tradicional latinoamericano y el occidental, sino también el desarrollo de nuevas metodologías que propicien diversas formas de pensamiento. De este modo, se busca redistribuir la comprensión de las relaciones de poder, configuradas históricamente bajo la perspectiva desarrollista de la modernidad.

No obstante, esta reflexión trasciende los estudios culturales, ya que requiere una transformación profunda de las construcciones conceptuales mediante las cuales se ha interpretado históricamente al “otro”. Es por ello que resulta fundamental adoptar un enfoque que comprenda de manera genuina lo que significa formar parte del sur global, sin relegar esta comprensión a las dinámicas económico-políticas delineadas por Immanuel Wallerstein (1979) en su teoría *del sistema-mundo*. La mirada economicista, en gran medida, ha facilitado la perpetuación de la visión colonial al no ofrecer alternativas para comprender las relaciones norte-sur. De ahí que, si bien estas relaciones emergen de una perspectiva colonial, su continuidad radica en el desconocimiento intrínseco de la condición subalterna de los sujetos que las integran. En este sentido, la crítica a la racionalidad occidental debe incorporar el reconocimiento de un “otro” autónomo, crítico y capaz de desarrollar dinámicas políticas y económicas alternativas.

Desde esta perspectiva, la reflexión sobre lo subalterno exige un análisis detallado de las estructuras de poder instauradas durante el proceso colonial. En este sentido, “[l]a voz dominante del estatismo ahoga las voces de unos protagonistas que hablan en voz baja y nos incapacita para escuchar otras voces que por su complejidad son incompatibles con los modos simplificadores del estatismo” (Alvarado, Pineda y Correa, 2017: 156). Por lo tanto, es imprescindible que las políticas públicas promuevan formas específicas de construcción social en las que la perspectiva liberal clásica occidental no se imponga sobre propuestas alternativas de poder comunal, caracterizadas por relaciones más horizontales e, incluso, por la inversión de ciertas estructuras de poder. Así, la relación entre investigación, epistemología y política se torna crucial, pues la legitimidad de los saberes y posturas críticas depende, en gran medida, del discurso hegemónico y del orden social imperante.

A partir de esta mirada crítica, Irene Vasilachis (2011) argumenta que la investigación debe estar orientada a la resolución de problemáticas reales. Siguiendo esta línea, podría señalarse que, en el sur global, la investigación enfrenta limitaciones considerables, dado que muchas de las problemáticas originadas con la colonización persisten hasta la actualidad.

Sin embargo, Vasilachis (2011) también advierte que uno de los mayores desafíos radica en la falta de paradigmas que permitan comprender estas problemáticas desde perspectivas distintas al desarrollismo o a la simple categorización de estas sociedades como “tercer mundo” o periferia. En este punto, las miradas sur-sur emergen como una alternativa clave para ofrecer lecturas más pertinentes de los contextos y desafíos locales, promoviendo paradigmas capaces de generar soluciones autónomas, sin asumir al norte global como referente ineludible.

Finalmente, es relevante considerar que los procesos de independencia del siglo XIX introdujeron una perspectiva jurídica diferenciada. No obstante, estos procesos fueron conducidos, en su mayoría, por quienes detentaban los medios de producción, lo que condicionó las revoluciones a un objetivo primordial: la estabilización e integración de las antiguas colonias en el sistema capitalista bajo el modelo de Estado-nación. Esto no solo consolidó una estructura gubernamental relativamente rígida, sino que también contribuyó, a través de la iglesia y la educación, a la reproducción de una cultura colonialista que ha dificultado la formulación de una crítica profunda a las estructuras económicas y de poder dominantes.

En consecuencia, el eurocentrismo ha propuesto soluciones generalistas a problemáticas específicas, promoviendo formas de conocimiento basadas en su discurso y visión del mundo. En contraste, el sur global requiere romper con la herencia colonial y avanzar hacia la resolución de sus problemáticas sociales mediante la formulación de nuevas perspectivas epistemológicas. Esto implica el desarrollo de una revolución científica que no se sustente en las estructuras capitalistas, sino que, por el contrario, adopte una postura anticapitalista, reconociendo la inseparabilidad entre la ciencia y la política.

Conclusión

Es imposible disociar el saber científico de las acciones políticas de una comunidad, dado que, como se sostiene comúnmente, el conocimiento otorga la capacidad de ejercer poder sobre los demás. En este sentido, la legitimación histórica de las estructuras de conocimiento occidentales, que han perdurado a lo largo del tiempo, exige una revisión crítica por parte de quienes habitan el sur global. Por ello, la propuesta de Boaventura de Sousa Santos en favor de la descolonización de la universidad no solo constituye un paso necesario, sino también una tarea urgente. La producción de conocimiento debe reconfigurarse en función de la búsqueda de soluciones a las problemáticas que afectan la vida en comunidad y el bienestar colectivo en esta región del mundo. En este contexto, la perspectiva decolonial se erige como un elemento central.

Desde una perspectiva decolonial, se proponen nuevas formas de comprender la realidad y el conocimiento, desafiando las categorías establecidas por la tradición eurocéntrica.

Esta aproximación trasciende la distinción clásica formulada por Max Weber entre el científico y el político, argumentando que la investigación es, en esencia, un acto profundamente político. En este sentido, la perspectiva decolonial sostiene que la producción de conocimiento puede, y debe, cuestionar la cultura colonial que ha prevalecido durante siglos y que ha sido instrumental en la consolidación de la hegemonía capitalista en el sur global.

La construcción del pensamiento científico ha estado históricamente delimitada por un marco epistemológico que se presenta como objetivo y neutral. No obstante, es fundamental reconocer que esta forma de pensamiento, propia de la modernidad ilustrada, dista de ser imparcial. Por el contrario, ha operado como un mecanismo de legitimación de un sistema hegemónico de conocimiento que margina cualquier enfoque que cuestione las estructuras del método científico y que sea percibido como una amenaza para el orden económico capitalista predominante. En consecuencia, adoptar una perspectiva decolonial implica no solo la reivindicación de un enfoque epistemológico sur-sur, sino también una crítica profunda al modelo de producción y consumo, al sistema económico global y, en última instancia, a las estructuras estatales contemporáneas.

En este marco, la investigación se concibe como un acto político, y la perspectiva decolonial se configura como una herramienta fundamental para dismantelar las estructuras de poder que históricamente han silenciado las voces de los subalternos, los “nadie” a quienes Franz Fanon denominó “los condenados de la tierra”.

Sobre el autor

JUAN SEBASTIAN SABOGAL es magíster en Educación de la Universidad Externado de Colombia y actualmente se desempeña como Líder Nacional de Inclusión Multidimensional en la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Sus líneas de investigación se enfocan en una perspectiva crítica, decolonial y marxista de la educación, la política y las relaciones sociales. Ha publicado diversos textos literarios, así como análisis políticos y sociales, en medios como el *Semanario Voz de Colombia*.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, Sara; Pineda, Jaime y Karen Correa (eds.) (2017) *Polifonías del sur, desplazamientos y desafíos de las ciencias sociales*. CLACSO.
- Bachelard, Gaston (2000) *La formación del espíritu científico*. Siglo XXI Editores.
- Castro-Gómez, Santiago (2005) *La Hybris del punto cero, ciencia, raza e ilustración en la nueva granada*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Clastres, Pierre (2009) *Arqueología de la violencia: La guerra en las sociedades primitivas*. Fondo de Cultura Económica.
- Descartes, René (1977) *Meditaciones metafísicas*. Alfaguara.
- Foucault, Michel (1969) *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI Editores.
- Kant, Immanuel (2005) *Crítica de la Razón Pura*. Taurus.
- Marx, Karl (2008) *El Capital*, vol. 1. Siglo XXI Editores.
- Paz, Octavio (1983) *Los signos en rotación y otros ensayos*. Alianza Editorial.
- Vasilachis, Irene (2011) “De las nuevas formas de conocer y de producir conocimiento” *Discurso & Sociedad*, 5: 132-159.
- Wallerstein, Immanuel (1979) *El Moderno Sistema Mundial*. Siglo XXI Editores.
- Weber, Max (2010) *Max Weber. Obras Selectas*. Distal.
- Žižek, Slavoj (1998) *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Paidós.